

Alimentación en los orígenes



Siendo Dios el Creador del hombre, le dio a éste la alimentación que más le convenía para su mejor rendimiento y salud. Nadie como Él puede saber mejor que es lo que más nos conviene. Por eso en Génesis se explica qué incluía esta dieta original: “Después les dijo: Mirad, yo os doy todas las plantas de la tierra que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto. Todo eso os servirá de alimento”.¹ Esta es la dieta que el ser humano llevó mientras permaneció en el Jardín del Edén, antes de la entrada del pecado. Cuando el hombre fue expulsado del Edén, y como consecuencia de las modificaciones producidas por el pecado, hubo un ligero cambio en

su alimentación, ya que Dios añadió otro alimento que no se menciona anteriormente: las verduras.²

Es decir, antes de la entrada del pecado en la Tierra, el ser humano comía frutas y plantas con semillas. Cuando fue expulsado del Edén añadió a su dieta las verduras del campo. Posteriormente, podemos observar otro cambio radical en la alimentación del ser humano. Después del diluvio universal, Dios le permitió a la raza humana añadir la carne a su alimentación.³ Pero la Biblia aclara ya desde el libro de Génesis, que algunos animales son limpios y otros no. Por esa razón, de los animales limpios entraron en el arca siete parejas y de los otros sólo una pareja.⁴ El libro de Levítico da una lista detallada de los animales y productos de origen animal que no debían ser usados para el consumo humano.⁵ Este último cambio en la alimentación vino acompañado de una disminución drástica de la salud y de la esperanza de vida en el ser humano⁶, añadida a la mayor dificultad para conseguir que la tierra produzca sus frutos, debido a la enfermedad y corrupción progresivas⁷, todo ello como consecuencia general del pecado, que afecta a toda la creación.⁸

Referencias bíblicas:

1. Génesis 1:29
2. Génesis 3:18
3. Génesis 9: 3
4. Génesis 7: 2
5. Levítico 11
6. Génesis 11: 10-26
7. Isaías 24: 4, 5
8. Romanos 8: 21, 22; 6: 23